

Coplas de la novia imposible

Tengo una novia lejana
y no sé dónde estará;
la despedí una mañana
y no he vuelto a verla más.

Busco en la loca ciudad
en vano los ojos de ella,
y a veces la soledad
me da su indicio de estrella.

La imagino recostada
frente a la tarde rendida,
mientras yo llevo la vida
como una carga pesada.

Y rememoro las cosas
de niños enamorados;
ella adoraba las rosas
y yo los cantos rodados.

La piedra que en el sendero
solía arrojar al espacio
es sillar de este palacio
de soledad en que espero.

La margarita discreta
que supo decir que sí
es la estrella de poeta
que contemplo desde aquí.

Y aquella calandria triste
que al fin se nos apagó,
es la dicha que no existe
si estamos lejos los dos.

Si una carta me llegara
diciendo que volvería,
al cartero ofrecería
lo que el cartero soñara.

No tendrá tinta quizás
para decirme que viene;
¡pero si tinta no tiene
podría un pájaro enviar!

Por eso miro al pasar

por el solitario cielo
los pájaros del desvelo
de mi corazón sin paz.

Hasta el grillo del jardín
puede decirme su pena;
por eso en noche serena
suelo escuchar su violín.

Puede también con la estrella
transmitir su dulce anhelo,
por eso busco en el cielo
el casto mensaje de ella.

Y aunque en la nube es muy lento
puede mandarlo si quiere,
por eso contemplo atento
la tarde que lenta muere.